

Hace 10 años, una familia acomodada y de gran posición social vivía en una enorme mansión situada en un gran bosque, cerca de una carretera solitaria. Era un matrimonio feliz que tenía 3 hijos adorables: Samuel, de 12 años; Jorge, de 10 años y la pequeña Jenny, de 7 años de edad. Aunque eran dueños de mucho dinero, no salían apenas de la casa, excepto cuando iban al pueblo a hacer las compras. Además allí los niños tenían de todo: juguetes, un inmenso patio de columpios... En fin, todo lo que ellos querían. Pero aún así los niños querían salir, ir al pueblo, al cine, al parque, conocer a otros niños con los que poder jugar... Una tarde le preguntaron a su madre:

- Mami, ¿por qué nunca salimos de aquí?- Dijo uno de ellos.
- Sí, mami, ¿por qué nunca nos llevas al pueblo, a un parque, a algún sitio en el que haya otros niños con los que podamos jugar?- Añadió el segundo, con cierto desconcierto.
- Otro día niños. Tengo muchas cosas que hacer. Vamos, iros al patio a jugar- contestó la madre, muy seria.
- Pero, ¿con quién vamos a jugar? Aquí no viene nunca nadie. Nos aburrimos mucho y queremos jugar con otros niños- dijeron sus hijos con insistencia.
- Los niños son muy malos- dijo Jenny, la pequeña de la familia, a la vez que entraba en el gran salón de la enorme mansión y se sumaba a la conversación que tenían sus hermanos con su madre.
- ¿Tú que sabes, enana?- Le dijo uno de sus hermanos burlándose de ella-. Tú nunca has tenido amigos.
- Sí que tengo, tengo una amiga, se llama Andrea y es mucho mejor que tú- contestó la pequeña, muy enfadada.

- Cariño, ya estás otra vez con esa amiga imaginaria. Andrea no existe, sólo está en tu imaginación- irrumpió la madre en la conversación.
- No es cierto, ¡Andrea sí existe! Y dice que os va a matar a todos.
- ¡¡Jenny por el amor de dios!! ¿¿Qué tonterías estás diciendo?? Estás castigada. ¡A tu habitación!- Terminó diciendo su madre, asombrada por lo que la niña había dicho.

La pequeña Jenny salió del salón llorando, subió las escaleras y se metió en su cuarto, cerrando la puerta de golpe. Detrás de ella subieron sus dos hermanos, se sentaron al lado de la puerta de su habitación y comenzaron a burlarse de ella:

- Jenny, abre la puerta, soy Andrea... ¡¡Te voy a matar!!- Dijo Samuel, el mayor de los dos hermanos.
- Andrea dice que te va a cortar la cabeza con un cuchillo como le hicieron a ella, Samuel, y que a Jorge lo va a tirar por la ventana- contestó su hermana.
- Sí, claro- los niños empezaron a reírse a carcajadas-. Anda, ábrenos la puerta.

De repente la puerta se abrió, y cuando los niños iban a entrar al cuarto de su hermana, la puerta volvió a cerrarse de un portazo, pillándole los dedos a Samuel.

- ¡¡¡Ay!!! ¡Mis dedos!- Se quejó el niño-. ¡Se lo voy a decir a mamá!
- Yo no he sido, ¡yo no he sido!- Decía la niña con desesperación.

Samuel y Jorge bajaron las escaleras corriendo para buscar a su madre, que estaba en el jardín.

- ¡Mamá, mamá! Jenny me ha pillado los dedos con la puerta de su cuarto- dijo Samuel llorando
- ¡Dios mío! Yo hablaré con ella- contestó la madre.

La madre de los chicos subió al cuarto de Jenny y le ordenó que le abriera la puerta. Ésta le abrió con miedo, diciéndole en voz baja que ella no había tenido la culpa.

- Yo no he sido mami... Ha sido Andrea- dijo la niña.
- Hija, deja ya esas tonterías y pídele perdón a tu hermano- contestó su madre, un poco enfadada.
- Es verdad, Samuel y Jorge se estaban burlando de ella y se ha enfadado mucho- dijo Jenny, como suplicando a su madre que la creyera.
- Ven aquí, pequeña- la mujer estrechó a su hija entre sus brazos-. Cuéntame, ¿quién es Andrea?
- La niña que vive aquí. Está ahí, sentada en esa silla- contestó la pequeña.

La madre de Jenny, confundida, miró hacia la silla pero no vio nada. Le dio un beso a su hija, la arropó y salió de la habitación, bajando las escaleras y dirigiéndose a la cocina. Allí estaba Luis, su marido, que le preguntó curioso:

- ¿Qué ocurre, cariño? Los niños me han dicho que se han peleado con su hermana- dijo él, con la intención de averiguar el motivo de la pelea.
- Nada, cielo. Creo que llevamos demasiado tiempo sin salir. Voy a llamar a una agencia de niñeras y saldremos a cenar fuera- dijo su mujer, con mucha seguridad.

Por la noche, cuando llegó la niñera, los padres dijeron a los niños que no tardarían en volver y que se portaran bien. Después se fueron... Y al cabo de 2 horas, cuando volvieron, la niñera estaba fuera de sí, enloquecida, con una crisis de nervios. La madre, asombrada, preguntó a sus hijos qué había pasado...

- Nosotros no sabemos nada mamá- contestaron ellos.
- No importa. Meteos en vuestros cuartos a dormir- dijo la madre.

- Yo sí lo sé mami- contestó la pequeña Jenny-. Andrea la ha asustado porque dice que fue su niñera y que era muy mala con ella.

Su madre la miró confundida y le dijo que se fuera a su cuarto. Después, ella y su marido decidieron olvidar lo ocurrido e irse a la cama para intentar dormir.

Al día siguiente, por la tarde, el joven matrimonio le dijo a los niños que iban a salir de nuevo, pero que esta vez se quedarían solos. Por la noche, cuando regresaron, subieron a las habitaciones a ver si estaban durmiendo, y al abrir la puerta de su hija se quedaron boquiabiertos... Samuel estaba en la cama de Jenny, decapitado... Pero lo más misterioso es que no veían a Jorge...

- Andrea lo ha tirado por la ventana- dijo Jenny, sollozando.

Los padres, desesperados, fueron a buscar al antiguo dueño de la casa, el señor Williams, un viejo y canoso hombre.

- Sabemos que algo pasó en esa casa. Díganoslo por favor. ¿Quién es Andrea?
¡Por favor diga algo!- Le ordenaron ellos.
- Andrea... era mi hija. Se llevaba muy mal con sus hermanos pero en el fondo se querían mucho. Un día mi mujer y yo tuvimos que ir al pueblo por motivos de trabajo y los dejamos solos, y cuando volvimos a la casa... Uno de sus hermanos le había cortado la cabeza a ella y a su otro hermano lo había empujado por la ventana. El culpable, mi hijo Juan, está ingresado en un hospital psiquiátrico. Nunca supimos porqué lo hizo, pero teníamos que seguir adelante. Un buen día decidimos vender la casa, porque por las noches oíamos a mi hija Andrea y a su hermano pidiendo auxilio. Yo creía que era producto de mi imaginación, pero ahora me doy cuenta que el espíritu de mi hija vive aún en esa mansión. Tienen que irse de allí.

El matrimonio volvió a la mansión, recogió sus posesiones personales y abandonó la casa junto a su hija pequeña.

- Perdóname, Jenny. Siento mucho no haberte creído- dijo su madre a la vez que la abrazaba.

La familia Stand, que así era como se llamaba, jamás volvió a la mansión.